

### Evaluación LOMCE

# PISA: el más influyente y extendido sistema de evaluación internacional

**Montserrat Milán**

Secretaría de Política Educativa de FE CCOO

✉ [mmilan@fe.ccoo.es](mailto:mmilan@fe.ccoo.es)

📍 @montse\_milan

Un repaso rápido de la información que vuelca en las redes sociales el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) basta para calibrar cuánta *importancia* le está dando el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) al Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA). Hay una parva ingente de instrumentos y recursos orientados a mejorar la capacidad de superar la prueba, docentes que enseñan a otros docentes qué tienen que hacer y cómo tienen que hacerlo, con imágenes, vídeos, tutoriales, cursos masivos, grupos de encuentro y contraste... PISA al poder.

Con más o menos intencionalidad, el informe PISA ha sido utilizado como excusa para justificar reformas mucho más ideológicas que útiles (LOMCE), y “tratado” periodísticamente de la forma más simple, parcial y sensacionalista, capaz de captar el interés ciudadano reduciendo la información a una cuestión de *rankings* entre países -como si se tratase de un concurso internacional-, pero incapaz de acercarle un conocimiento y una comprensión reales sobre este estudio y su utilidad para el sistema educativo. Sea como fuere, PISA se ha convertido en un referente de la *competición educativa* mundial, en el que todo el mundo quiere estar bien situado, y no son pocos los que someten -con más o menos talento- las políticas educativas y el dinero disponible para la educación de sus países a la consecución de ese logro, convirtiéndolo en una prioridad política, sin garantías de que eso vaya a resolver los problemas y las necesidades reales de la educación.

No parece haber la duda de que la “ofensiva PISA” del INEE tiene que ver con esa empresa: una parte de la estrategia se basa en influir poderosamente en la práctica educativa para poder mejorar en el *ranking*, como si mejorar en el ranking de PISA implicara directamente una mejora de la educación, o como si lo que mide la prueba que nos sitúa en el *ranking* sea, *sin discusión* -que lo dice nada menos que la OCDE-, lo más importante que se tiene que enseñar y aprender, obviando el estudio de los problemas y la investigación de las soluciones y generando todo tipo de especulaciones en torno al verdadero objetivo que pueda ocultar la *irrupción* de PISA...

Afortunadamente, existe una preocupación creciente en muchos sectores de la comunidad educativa de varios países sobre los riesgos y las consecuencias de esta progresión exponencial de lo que podríamos llamar *fenómeno* PISA. El 6 de mayo de 2014, el diario *The Guardian* publicaba una carta firmada por casi 100 profesionales y expertos en educación de prestigio, en su mayoría estadounidenses, dirigida a Andreas Schleicher, director del programa, donde se reclamaba abiertamente la interrupción del proceso para el próximo informe y se denunciaba el incremento dramático de la confianza en las mediciones cuantitativas.

- Se mostraban preocupados por la influencia que ejercía PISA en la toma de decisiones. Al haber un ciclo de solo 3 años entre informes, las iniciativas se estaban centrando más en la búsqueda de soluciones de corto plazo para escalar puestos en el próximo informe que en verdaderas políticas educativas relevantes a largo plazo, que requieren una implementación duradera para demostrar su eficacia.
- Opinaban que el conjunto de aspectos susceptibles de ser medidos en PISA era, en realidad, reducido, y que se distraía la atención sobre otros aspectos menos susceptibles de ser medidos como el “desarrollo físico, moral, cívico o artístico”, favoreciendo una concepción restringida en torno a la educación.
- Consideraban a la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Internacional (OCDE) una organización sesgada a favor del papel económico de las escuelas públicas. No creían que preparar a la juventud para el empleo fuera el objetivo de la educación pública, ni siquiera uno de los más importantes. Su objetivo debe ser “preparar a los estudiantes para participar en formas de autogobierno democrático, en acciones morales y en una vida de desarrollo, crecimiento y bienestar personales”.
- Manifestaban que, a diferencia de organizaciones como UNESCO o UNICEF, la OCDE no tiene ningún “mandato claro y legítimo para mejorar la educación y las vidas de los niños en todo el mundo”, ni existen mecanismos de participación efectiva en sus procesos de toma de decisiones en educación.
- Denunciaban que la OCDE se había acogido a alianzas público-privadas y se había aliado con compañías multinacionales, con ánimo de lucro, dispuestas a obtener ganancias de los déficits “reales o percibidos destapados por PISA”, probablemente a través del diseño de servicios educativos privados destinados a su “paliación”.
- En su opinión, someter cíclicamente a los alumnos a estas baterías de pruebas estandarizadas empobrece las aulas y la autonomía de los docentes, aumentando el nivel de estrés en las escuelas y poniendo en peligro el bienestar de los estudiantes y de los docentes.
- Ninguna reforma, decían, debe basarse en una sola medición de calidad. No debe ignorarse el importante papel de los factores no-educativos. La inequidad socioeconómica es esencial y en muchos países se ha incrementado dramáticamente, “lo que explica la brecha creciente en términos educativos entre los ricos y los pobres, brecha que las reformas educativas, no importa cuán sofisticadas, no pueden revertir”.
- Demandaban que se buscaran métodos menos sensacionalistas para informar de los resultados de las evaluaciones, la apertura de un espacio de participación para un amplio espectro de actores de la comunidad educativa... Porque, en su opinión, qué y cómo evaluar la educación de los estudiantes de 15 años debería involucrar a todo el mundo. También abogaban por incluir organizaciones nacionales e internacionales “en la formulación de métodos y estándares de evaluación cuya misión va más allá de los aspectos económicos de la educación pública y que conciernen a la salud, el desarrollo humano, el bienestar y la felicidad de los estudiantes y los docentes”.
- Reclamaban la publicación de los costes de administrar PISA, para que los que pagamos impuestos podamos valorar si los millones que nos cuesta pasar dichas pruebas merecen la pena o estarían mejor invertidos en otras soluciones para la educación. También exigían máxima transparencia sobre el papel que desempeñaban las compañías privadas en la preparación, ejecución y seguimiento de las evaluaciones.

Al final de su carta pedían encarecidamente una *desaceleración*, interrumpir el ritmo trepidante a que se someten los docentes, los alumnos, los centros y los países cada tres años y “saltarse el siguiente ciclo PISA” y así poder deliberar sobre un nuevo y mejorado modelo de evaluación: “Nos preocupa profundamente que medir una gran variedad de tradiciones y culturas educativas usando una única vara, estrecha y sesgada, pueda, al final, causar un daño irreparable a nuestras escuelas y a nuestros estudiantes”, decían.

La carta de los docentes y expertos y la respuesta obtenida son un claro exponente de lo que está aconteciendo en estos momentos en torno al informe. Los déficits y problemas expuestos ligados a la prueba nos parecen valoraciones más que razonables que, con algún matiz, podríamos prácticamente suscribir. Lo cierto es que la OCDE, ese merecido lugar de acogida y retiro del señor Wert y la señora Gomendio -dejan el despacho, pero no el mando-, se ha convertido en una especie de *árbitro en la liga de la educación mundial*, y no parece que el verdadero objetivo sea únicamente el sincero deseo de mejorarla.